

“Ella es la Inmaculada Concepción, la obra maestra de Dios”

Homilía de Mons. Jaime Fuentes
Solemnidad de la Inmaculada Concepción
8 de diciembre, 2016

La Inmaculada Concepción es un particular misterio de la fe, y es también una solemnidad particular. Es la fiesta del Adviento por excelencia. Esta fiesta -y también este misterio- nos hace pensar en el “comienzo” del hombre sobre la tierra, en la inocencia en la que fue creado y luego, en la gracia perdida y en el pecado original.

Por esto leemos hoy primeramente el pasaje del libro del Génesis, que da la imagen de este “comienzo”.

¿Quién es esta mujer, tal como aparece en el primero de los cuadros de nuestra Catedral? *Vestida de sol, con la luna bajo sus pies?* (Apocalipsis 12, 1). Es la Santísima Virgen María, la Madre de Jesús. Los ángeles la acompañan **llevando azucenas** en las manos, símbolos de la pureza de Santa María; **rosas**, símbolos de su amor; **ramas de olivo**, símbolo de paz, **y la palma**, por el martirio que sufrió en su alma.

Ella es el sueño de Dios. En María pensó Dios desde la eternidad, “antes de crear el mundo”, como escuchamos en la segunda lectura, y la llenó de todas las perfecciones, en su cuerpo y en su alma, porque sería la mujer que iba a concebir, a engendrar, a alimentar y a educar a Jesucristo, el Verbo de Dios que se hizo hombre como nosotros para salvarnos. Por todo esto, María fue concebida sin mancha de pecado original y no conoció el pecado: **ella es la Inmaculada Concepción, la obra maestra de Dios.**

La Virgen Santísima cooperó con todo su ser a la obra redentora de Jesús. Por eso es nuestra Madre espiritual y desde el Cielo nos cuida como si cada uno fuera su único hijo. Porque Ella no lo conoció, es la que más eficazmente nos ayuda a superar la peor de las enfermedades: el pecado.

A la Inmaculada Concepción, la Purísima Concepción de Minas, está dedicada nuestra Catedral y Ella es la Patrona de nuestra Diócesis. Estamos contentos porque gracias al trabajo y a la generosidad de muchos, hemos podido terminar de restaurarla: Virgen Santísima, te ofrecemos ésta, tu casa principal de la Diócesis de Minas.

Son muchas las personas a las que debemos un especial agradecimiento: al párroco, P. Pablo Graña, que asumió la tarea conseguir los medios; al arquitecto Francisco Collet, que dirigió las obras; a Adrián Vega, que las realizó con mucho esfuerzo; a Marcelo Lapeyre, que nos cedió las máquinas... A todos, gracias de corazón.

Pero sobre todo y en primerísimo lugar, GRACIAS A LA SANTÍSIMA VIRGEN, porque nos ha ayudado tanto... Desde que está en el Cielo, cuida a sus hijos en la Tierra, y todo su empeño tiene por objeto llevarnos a Jesús, el único Mediador, ponernos delante de Él, deseando que a Él nos parezcamos, que lo conozcamos cada vez más...

Tenemos que agradecerle que hayamos podido formar con las reproducciones de estas obras de Bartolomé Murillo UN ESPACIO DE CONTEMPLACIÓN: ayer me decía una señora, *“todo nos entra por los ojos”*... Es verdad. La belleza lleva a Dios, su contemplación nos habla de la grandeza de Dios.

Quiero invitarlos a venir a la Catedral a admirar en silencio, con la ayuda quizás de un folleto que hemos preparado... Mirar los misterios de Dios que se ha hecho Niño, que ha conocido la pobreza desde su Nacimiento, que descansó feliz en los brazos de su Madre, ajeno al peligro que corrían mientras huían a Egipto... Contemplar su vida de familia, su vida de trabajo... María es la que mejor nos enseña a contemplar el rostro de su Hijo, porque le pertenece de modo especial... decía Juan Pablo II. Animar a muchos a que vengan a la Catedral.

Son muchas las personas que ya lo hacen, y que también van al Santuario de la Virgen del Verdún y a la capilla Madre de Misericordia. Es algo que se verifica en todos los lugares donde se venera a la Virgen de modo especial: cada vez son más frecuentados...

¿Por qué ocurre esto? Ocurre esto porque nos une el SENTIDO SOBRENATURAL DE LA FE, que hace que en los momentos difíciles busquemos la ayuda de nuestra Madre, de nuestro refugio.

Pensando en todo esto: en las obras de la Catedral terminadas, en este recurso extraordinario a la Santísima Virgen, en la necesidad de AGRADECERLE su protección... Pensando también en que ESTAMOS VIVIENDO UNA ÉPOCA DIFÍCIL, EN QUE LA FAMILIA ES MUY ATACADA; y pensaba también en la VIOLENCIA, INSTALADA ENTRE NOSOTROS...

Pensando en todo esto, y especialmente en el **Año de la Misericordia** que acabamos de concluir e la Iglesia, me pareció que debíamos recurrir todavía más a la Virgen, Madre de Misericordia, para celebrarla, para agradecerle, para venerarla, para encomendarle todas estas necesidades...

Y concluí en una idea que fue aprobada enseguida por los sacerdotes, los primeros colaboradores del Obispo: desde hoy, hasta el 8 de Diciembre de 2017, celebraremos en la Diócesis de Minas un AÑO MARIANO, un año dedicado a la Santísima Virgen.

En 1987-1988, el Papa San Juan Pablo II convocó un Año Mariano para toda la Iglesia. En una de sus intervenciones dijo: ***La presencia de María es especialmente necesaria en nuestro tiempo, sobre el cual se proyectan oscuras sombras, pero en el que también brillan particulares señales de esperanza. Y María, por su parte, para el que sabe comprenderla y apreciarla, ofrece su maternal intercesión y su sostén para que sepamos enfrentar serenamente y con coraje las pruebas de la vida presente, las cruces cotidianas, los deberes de nuestro testimonio cristiano.***

En la carta antes citada, San Juan Pablo II explicaba el sentido del Año Mariano que había convocado: ***debemos ver este Año mariano como una esperanza, una fuerza de revitalización de las energías sobrenaturales de la fe y de la caridad, una especie de “antídoto” de los numerosos venenos que, si no estamos alerta, amenazan con intoxicar tanto a las personas individuales como a la misma sociedad, alejándolas de Cristo y, por tanto, de la salvación.***

--- Gracias por su Inmaculada Concepción

Cuando en el tiempo establecido por la Santísima Trinidad, fue a Ella, el Ángel y le dijo: “No temas... Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo” (Lc 1,30-32), solamente Aquella que era “llena de gracia” podía responder tal como entonces respondió María: “Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra” (Lc 1,38).

Y María respondió así precisamente. Hoy, en esta fiesta de Adviento, alabamos por ello al Señor. Y le damos gracias por esto.

¡Damos gracias porque María es “llena de gracia”! Damos gracias por su Inmaculada Concepción.